

Desempleo abierto y desalentado en tres mercados de trabajo latinoamericanos

Ana Escoto¹
Clara Márquez²
Victoria Prieto³

Resumen

Las dinámicas de exclusión han sido una constante histórica en América Latina, donde han encontrado distintas formas de expresión. El presente capítulo brinda un panorama descriptivo sobre una de sus formas, la exclusión en mercados de trabajo. Para ello analizamos el desempleo abierto y oculto (desaliento) en tres contextos regionales con trayectorias del mercado laboral diferentes: Costa Rica, México y Uruguay. Se utilizan técnicas bivariadas y multivariadas para el análisis de las principales encuestas de hogares y empleo de estos países: Encuesta Nacional de Hogares de Costa Rica, Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de México y Encuesta Continua de Hogares de Uruguay. Los resultados muestran diferencias entre los perfiles sociodemográficos del desaliento y dejan entrever el peso de las variables relativas a la posición dentro del hogar y a las cargas de cuidado de dependientes para comprender las diferencias entre desalentados y desempleados. En los casos de Costa Rica y Uruguay estos aspectos se muestran incluso más relevantes que las propias diferencias por nivel educativo, lugar de residencia o edad, aunque en México estos últimos atributos continúan teniendo un mayor poder de discriminación que las variables de hogar.

PALABRAS CLAVES: Desempleo abierto, desaliento, desempleo oculto, América Latina

Abstract

The dynamics of exclusion have been a historical constant in Latin America, where they have found different ways of expression. This chapter provides a descriptive overview of one of its main forms, exclusion in labor markets. We analyzed the open unemployment and hidden unemployment in three regional contexts with different trajectories in the labor market: Costa Rica, Mexico, and Uruguay. The results show differences between the socio-demographic profiles of discouragement and point to the importance of considering the variables related to the position within the household and dependents' care responsibilities to understand the differences between open unemployment and hidden unemployment. In the cases of Costa Rica and Uruguay these aspects are even more relevant than the individual differences on education level, place of residence or age, while in Mexico the latter attributes continue to have a great power of discrimination than the household variables

KEY WORDS: Open unemployment, discouragement, hidden unemployment, Latin America

¹ El Colegio de México. Correo: arescoto@colmex.mx

² Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Correo: clara.marquez@cienciassociales.edu.uy.

³ Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Correo: victoria.prieto@cienciassociales.edu.uy.

Introducción

Los mercados laborales latinoamericanos se han caracterizado históricamente por presentar una dialéctica que alterna entre dinámicas de inclusión y exclusión laboral que han sido gestadas en el seno de unos mercados de trabajo desiguales. Esta característica es resultado de los problemas de absorción del excedente de fuerza laboral (Cardoso, 1970; Nun, 2001; Tokman, 2004). A su vez, en la región, los patrones de exclusión laboral están asociados al modelo de desarrollo y gracias a él también han adquirido modalidades particulares (Weller, 2001; Pérez Sáinz y Mora Salas, 2006), generado así fenómenos emergentes que aún requieren análisis.

Siguiendo a Weller (2009) es posible identificar distintas gradaciones dentro de la exclusión laboral. La exclusión del mercado laboral, la exclusión del empleo, la exclusión del empleo productivo y la exclusión del empleo de buena calidad en sectores de alta y mediana productividad. En este capítulo nos proponemos estudiar las primeras dos modalidades de exclusión. El desempleo de larga duración y el desempleo desalentado son expresiones típicas de la forma extrema de este proceso de exclusión laboral ya que los individuos afectados por esta condición están siendo expulsados del mercado de trabajo. En este contexto, cuando la fuerza laboral no es capaz de romper los procesos de exclusión laboral en curso, el desempleo desalentado, se traduciría en no-trabajo, es decir, en exclusión de los mercados laborales. El desempleo abierto, por su parte, sería la expresión de la exclusión del empleo.

En términos generales, es posible plasmar el devenir de la región en grandes y comunes relatos. Sin embargo, también se hace cada vez más necesario identificar las historias disímiles que presenta cada país. La evolución de los mercados de trabajo y, más específicamente, de las dinámicas de inclusión y exclusión laboral exigen una mirada atenta a las particularidades de cada caso. De lo contrario, tras el gran relato, podríamos construir miradas poco comprensivas de las realidades nacionales. En este capítulo, intentamos balancear una mirada general del devenir en la región que recupere la historia compartida, e incluya una perspectiva que considere las particularidades de algunas subregiones o países.

En la última década los países latinoamericanos han adoptado estrategias diferenciadas hacia el mercado de trabajo con resultados disímiles. Para plasmarlas aquí se analizará el caso de tres países que ofrecen parte de esta diferenciación. Costa Rica, ha mostrado un estancamiento en el combate a la pobreza y un aumento en la desigualdad, con importantes retrocesos en la regulación de los mercados de trabajo. México, no ha enfrentado consistentemente la desigualdad, ésta continúa agudizándose y la baja institucionalidad laboral permanece constante. Uruguay no escapa de la segmentación laboral pero, a diferencia de Costa Rica y México, ha logrado recuperar los niveles de ocupación al tiempo que ha fortalecido la institucionalidad laboral.

Teniendo en cuenta estos escenarios diferenciales que ofrece la región analizaremos uno de los fenómenos que da cuenta de la desigualdad propia del mercado de trabajo y de la persistencia de algunas dinámicas de exclusión laboral: la desocupación (desempleo abierto y desempleo desalentado). Con este análisis buscamos indagar si ésta constituye un rasgo prominente de las sociedades estudiadas, a quiénes afecta y en qué medida su análisis permite acercarnos a la caracterización de los procesos de exclusión laboral en curso. Para ello, se realiza un análisis bivariado y multivariado de los microdatos de 2014 de la Encuesta Nacional de Hogares de Costa Rica, la Encuesta Continua de Hogares de Uruguay y el segundo trimestre de 2014 de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo de México.

En términos de estructura, este capítulo se compone de las siguientes secciones. A esta introducción sigue la presentación del problema de investigación y su construcción teórica. También se incluye un apartado dedicado a la revisión de antecedentes y a la caracterización de los mercados de trabajo que hemos considerado como casos de estudio. En la tercera sección se presentan las fuentes empleadas, se describe la forma en que se operacionalizó el concepto de desaliento en las tres encuestas utilizadas y se presenta la estrategia de análisis multivariado. En la cuarta sección se muestran los resultados bivariados y multivariados. Por último, se presentan las principales conclusiones y una breve discusión final.

1. La desocupación como expresión de la exclusión laboral

Como el lector ya lo habrá advertido, se utilizará aquí una noción más amplia de desocupación que no se limita al estudio del desempleo abierto, sino que, además, incluye al desempleo desalentado. Con ello se busca tener una mejor comprensión del funcionamiento del mercado laboral, especialmente en lo concerniente al déficit de oportunidades laborales. Es decir, se busca reconocer la existencia de tipos diferenciados de desempleo y contabilizarlos como tales. Teniendo en cuenta que una parte importante de los procesos de inclusión y exclusión social se gestan por las desigualdades de acceso al mercado de trabajo, es imprescindible una comprensión cabal del problema del excedente laboral.⁴

La noción actual de desempleo abierto establece que la población desocupada es parte de la población económicamente activa y se la delimita operativamente en función de tres características básicas: a) hallarse «sin empleo», es decir, que no tengan un empleo asalariado o un empleo independiente; b) estar «corrientemente disponibles para trabajar», es decir, disponibles para trabajar en empleo asalariado o en empleo independiente durante el período de referencia; y, c) «en busca de empleo», es decir, que hayan tomado medidas concretas para buscar un empleo asalariado o un empleo independiente en un período reciente especificado (OIT, 1982).⁵

El concepto que está detrás de la tasa de desempleo abierto, puede resumirse en dos aspectos: una situación y un comportamiento (Freyssinet, 1993). La situación es la falta de empleo y la disponibilidad para trabajar, mientras que el comportamiento se refiere a la intención explícita de vincularse al mercado de trabajo mediante la búsqueda de empleo. Entonces, las mediciones sobre el desempleo basadas en los criterios de la OIT, están contabilizando no a todos los que tienen una carencia de trabajo sino a quienes tienen esta carencia y además ofertan su trabajo. De acuerdo a los términos usualmente utilizados por la OIT, la tasa de desempleo abierto permite medir la presión que se hace sobre el mercado de trabajo mediante la búsqueda de empleo en función de la oferta actual de mano de obra (Gárate, 2011). Por esto, dicha tasa no debe ser tomada *per se* como un indicador del déficit de oportunidades laborales. Lo que permite medir la tasa de desocupación abierta es al contingente de población que apuesta a insertarse en el mercado de trabajo mediante la búsqueda activa de empleo, pero no nos permite identificar al contingente de población que necesita trabajar, ni la magnitud del déficit de oportunidades laborales.

⁴ Los siguientes argumentos pueden consultarse en su versión más amplia y detallada en Márquez (2013) y Márquez (2015).

⁵ Actualmente y luego de la 19ª Conferencia de Estadísticos del Trabajo, estas definiciones conceptuales y operativas están en revisión (OIT, 2013). Es esperable que en el corto plazo haya cambios en este sentido, pero, por el momento, cabe regirse por los antiguos acuerdos establecidos.

Aquí proponemos ampliar nuestro foco de atención, y en vez de centrar la mirada únicamente en la presión que recibe el mercado de trabajo, consideraremos también el problema de la insuficiente generación de puestos de trabajo. Si únicamente nos remitimos a la definición oficial de desempleo abierto cuando queremos referirnos al fenómeno de la desocupación, nos alejamos de una visión un poco más comprensiva en torno al crítico problema de la limitada absorción de fuerza de trabajo en América Latina. Por ello proponemos el uso de una visión más amplia de la desocupación mediante la inclusión del contingente que se encuentra en condición de desempleo desalentado. Se arribaría así a un concepto más extenso de desocupación que considerará tanto al desempleo abierto como al desempleo desalentado.

La condición de desaliento en el mercado de trabajo ha sido identificada desde tiempo atrás. El surgimiento de esta noción se vincula a las limitaciones del concepto de desempleo abierto para analizar mercados de trabajo con mayor presencia de actividades agrícolas, y con menor industrialización, en los que predominaba el trabajo temporal y donde la búsqueda activa de empleo es una noción sin mayor asidero empírico.⁶ Sin embargo, en la actualidad no se la reconoce como desempleo ni en la producción de información, ni en la práctica de investigación, ni en las políticas de empleo.

La población desalentada está representada por quienes no están ocupados y tienen disponibilidad para trabajar pero que no han realizado ninguna acción de búsqueda de empleo, ya sea porque en el pasado las mismas resultaron infructuosas o porque valoran que sus posibilidades de encontrar un empleo son limitadas. Es decir, su diferencia con quienes se encuentran en condición de desempleo abierto radica en que este contingente no ha buscado empleo activamente. Con los procedimientos usuales de medición, las personas que se encuentran en esta situación son catalogadas como inactivas.

Esta particular forma de no estar ocupado, suele ser excluida del análisis del desempleo en función de dos argumentos. En primer lugar, se sostiene que es una condición voluntaria ya que este contingente de población no está buscando activamente empleo. Se arguye que, si estas personas no buscan empleo, es porque cuentan con algún medio alternativo de subsistencia, distinto al empleo, con lo cual no pueden ser consideradas como oferta potencial de trabajo (Salas, 2003). Un segundo argumento es de orden empírico y se sostiene en el débil vínculo que los desalentados tienen con el mercado de trabajo. Mediante estudios longitudinales muestran que los desalentados tienen bajas probabilidades de reconectarse al mercado laboral, en buena medida por sus bajos recursos de empleabilidad (Durán Sanhueza, 2008). Con base en esta constatación fundamentan su inclusión dentro de la inactividad.⁷

En relación al primer argumento, aquí sostenemos que más que tratarse de una condición voluntaria, la existencia de este tipo de desempleo es un efecto de las dinámicas del mercado de trabajo que excluyen a cierto contingente poblacional. Esto lleva a considerar al desaliento como una consecuencia de un mercado laboral con escasa capacidad para absorber a la población que requiere insertarse. Siendo más precisas, son las malas

⁶ La existencia de esta situación de desempleo oculto en la inactividad es planteada, al menos, desde la década del cincuenta (Durán Sanhueza, 2008) y específicamente en América Latina desde principios de los setenta (Jusidman, 1971). Cabe precisar que para algunos autores el desempleo oculto o encubierto, es un concepto más amplio que el de desaliento (Castillo, 1998).

⁷ Para una breve reconstrucción de esta discusión desde sus inicios, ver Castillo (1998) y Durán Sanhueza (2008).

condiciones laborales y/o las pocas oportunidades laborales las que llevan a los individuos a distanciarse del mercado de trabajo y a no emprender una búsqueda activa de empleo. Desde esta perspectiva, los determinantes del desaliento serían los obstáculos que el mercado de trabajo impone a los potenciales buscadores de empleo. Pero, si se dieran ciertas condiciones este contingente estaría disponible para insertarse activamente en el mercado de trabajo.⁸

La parcialidad en la mirada impuesta por el desempleo abierto se torna especialmente importante al notar que se están dejando fuera del conteo realidades muy particulares. Algunas investigaciones recientes de la región llaman la atención sobre este fenómeno en la región.⁹ Allí sugieren al menos tres perfiles de desempleados por desaliento muy marcados y que quedarían fuera de la cuenta habitual del desempleo abierto. Uno es un perfil femenino (Castillo, 1998; Jardim, 2005; Durán Sanhueza, 2008; Groisman y Sconfienza, 2013; Márquez, 2015; Márquez y Mora, 2015), que remite a las dificultades que las mujeres enfrentan para acceder al mercado de trabajo. Un segundo perfil, estaría compuesto por jóvenes, a quienes el mercado laboral parece cerrarles las puertas de ingreso (Jardim, 2005; Groisman y Sconfienza, 2013; Márquez, 2015; Márquez y Mora, 2015). Otro perfil bastante definido, sería el de varones en fase de retiro, o cercana al retiro, quienes ya no encuentran oportunidades laborales porque el mercado no los acepta por su edad (Jardim, 2005; Groisman y Sconfienza, 2013; Márquez, 2015; Márquez y Mora, 2015). Por su parte, estas investigaciones muestran que el vínculo de este contingente con el mercado de trabajo, dista de ser nulo. De este modo se pone en cuestión el argumento empírico de los defensores del desaliento como parte de la inactividad.

En síntesis, el argumento que sustenta la consideración de ambos tipos de desempleo es el siguiente. Mientras que el desempleo abierto capta el problema de la presión actualmente ejercida sobre el mercado de trabajo mediante la búsqueda activa de empleo, al incluir al desempleo desalentado la mirada se centra en el déficit de lugares ocupacionales. Esto permite ampliar el foco de análisis para centrarse en el histórico problema del excedente laboral, expresado mediante la desocupación. Como consecuencia, se reconoce la existencia de distintos comportamientos del no-empleo lo que permite la incorporación del desaliento como parte del fenómeno del desempleo.

En términos empíricos, esto se traduce en considerar que el desempleo está compuesto por quienes están sin empleo y dispuestos a trabajar, sin discriminar si están buscando activamente empleo o no. Como se puede advertir, este viraje implica centrar el análisis en la situación de carencia de trabajo del individuo, sin considerar la presión que la persona genera sobre el mercado de trabajo por los mecanismos de búsqueda.

La evolución reciente de los mercados de trabajo de Costa Rica, México y Uruguay

Costa Rica

Históricamente, Costa Rica ha sobresalido en la región centroamericana por su alto nivel de desarrollo humano. Sin embargo, la nación en relación consigo misma ha tenido desempeños poco alentadores en las últimas décadas.

⁸ Como se verá en la sección metodológica, esto exige un cuidado tratamiento de los motivos por los que la persona no busca empleo.

⁹ Entre las investigaciones que se refieren a la importancia de incluir en los análisis acerca de la subutilización de la mano de obra a la población en situación de desaliento destacamos, Jardim (2005) para Brasil, Durán Sanhueza (2008) para Chile, Groisman y Sconfienza (2013) para Argentina y para México, Márquez (2015) y Márquez y Mora (2015).

En la primera década del siglo (2000-2009), Costa Rica reportaba una tasa de desempleo abierto de 6.1% (INEC, 2015). Mientras que entre 2010 y 2014, el promedio trimestral de este indicador rondaba el 9.8% (INEC, 2015). Si bien los datos de 2000 a 2009 de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) no son estrictamente comparables con las estimaciones más recientes desarrolladas a partir de la Encuesta Continua de Empleo (ECE), de carácter trimestral, o la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH), de carácter anual, es notable el aumento del desempleo, en un país con desempeños supuestamente tan sólidos. El aumento reciente (entre 2013 y 2014) del desempleo está definido por un aumento del desempleo abierto juvenil, a pesar de una leve reducción del desempleo adulto; además durante este período es de las pocas excepciones latinoamericanas que tiene una tasa de desempleo rural ligeramente superior a la urbana. No obstante, de los tres casos nacionales, es el de mayor tasa de desocupación urbana en 2014 (OIT, 2014).

El deterioro del mercado laboral también ha alcanzado a los que están insertos en la ocupación. Mora (2010), establece en su ejercicio comparativo entre 1987 y 2006 que existe un proceso de precarización del empleo asalariado, propio de la flexibilización laboral y de las condiciones del ajuste estructural que pone de manifiesto el debilitamiento de las instituciones y los actores laborales. Este autor señala que la precariedad laboral ¹⁰

“afecta más severamente (en extensión e intensidad) a la mano de obra de menor edad (adolescentes y jóvenes menores de 24 años); de menor nivel educativo; a las mujeres más que a los hombres; a quienes ocupan puestos de trabajo catalogados como manuales en comparación con los de supervisión y administración y por supuesto los cargos de mando y dirección.” (Mora, 2010: 271).

De acuerdo al Estado de la Nación de 2013, las deficiencias continúan y, en 2012, no se habían saldado buena parte de las carencias laborales en este país. Las personas que reciben todos los beneficios laborales (cobertura con seguro social, el pago de aguinaldo, las vacaciones pagas, el seguro por riesgos de trabajo, el pago de días por enfermedad y las horas extra) se estiman en 656.373, un magro 38,8% de la población ocupada. Esta distribución no está exenta de diferencias entre aspectos individuales, de localización, y de tipo de inserción laboral (Programa Estado de la Nación, 2013).

México

Las características más sobresalientes en el mercado de trabajo mexicano en las últimas décadas han sido la expansión de las actividades terciarias, especialmente del comercio y dentro de éste las actividades por cuenta propia, y el crecimiento de los subsectores más precarios. También se observa un acelerado crecimiento de la participación económica femenina (Oliveira, Ariza, y Eternod, 2001), aunque su tasa de participación sigue siendo baja en comparación a la masculina y a la de otros países de América Latina (García y Pacheco, 2012). Adicionalmente, Salas y Zepeda (2003) muestran que ha aumentado la desigualdad de los ingresos percibidos por los trabajadores según su categoría laboral: en las categorías precarias del empleo los ingresos percibidos se ubican por debajo de la media del ingreso de todos los ocupados, mientras el subgrupo de los trabajadores domésticos y los empleados de establecimientos de tamaño micro perciben ingresos que no llegan a la mitad de la media.

¹⁰ Incluye las dimensiones de nivel de ingresos, protección social, estabilidad laboral y condiciones de jornada.

Desde hace tres décadas y media, el país ha presentado un crecimiento económico exiguo, con una baja expansión de la actividad que se observa en la profundización del desequilibrio estructural del mercado laboral dada por un crecimiento de la población económicamente activa, que es sistemáticamente mayor que la creación de empleos protegidos (Murayama, 2010; García, 2012). En este contexto, predominan las inserciones precarias, en empleos de baja productividad y bajos salarios.

La tasa de desempleo abierto en México ha sido históricamente baja, tanto en comparación con los países desarrollados como con los países en desarrollo de la región. Ahora bien, si se observa la evolución de la tasa de desempleo abierto y del desarrollo económico del país, vemos como ambos procesos se acompañan (García, 2012). En este sentido, la tasa de desempleo abierto se ha pronunciado en las dos crisis más importantes que ha vivido el país (1995 y 2008). Pero, una diferencia ya ha sido anotada al respecto, mientras que luego de la crisis de 1995 el desempleo comenzó a descender, después del período recesivo de 2008 y 2009, el desempleo abierto no descendió con igual celeridad (García, 2012). En relación a la evolución del desempleo desalentado cabe destacar dos aspectos. Por un lado, se observa que este tipo de desempleo presenta -en términos absolutos- una evolución aún mayor para el período (Márquez, 2015). Por otro lado, este tipo de desempleo acompaña al ciclo económico de modo más atenuado, lo que ha sido asociado a dinámicas excluyentes (Márquez, 2015).

Uruguay

Uruguay es, después de Colombia, el país de América del Sur con mayores niveles de participación en la fuerza de trabajo y lidera en términos de participación femenina (OIT, 2014). Entre el año 2000 y el año 2011 el porcentaje de ocupados creció sostenidamente, y se estabilizó próximo al 65% desde 2012 (MIDES-OPP, 2015). Si bien es cierto que han mejorado los niveles de actividad de las mujeres uruguayas, aún preocupa que la brecha entre sexos sea de 18,4% para todo el país, y permanezca aún más marcada en las áreas rurales.

El desempleo abierto ha seguido una tendencia al descenso entre 2003 y 2011, partiendo de un máximo histórico registrado en 2002 de 17%. A partir de 2012 el desempleo abierto ha crecido muy levemente, desde 6,6% hasta 6,9% en 2014 (MIDES-OPP, 2015).

Este alentador proceso de mejora de los indicadores básicos del mercado de trabajo de la primera década del siglo XX tuvo como correlato una mejora del salario real, una caída del subempleo (del 12,8% en 2006 al 6,7% en 2014) y el incremento de los niveles de formalidad. No obstante, las desigualdades entre Montevideo y el interior del país continúan siendo preocupantes en lo que respecta a estos indicadores. Por ejemplo, en referencia a la formalidad del empleo, en Montevideo solo el 17,6 % de los trabajadores no están registrados, mientras que en las áreas rurales esta proporción se eleva al 32,4 % (MIDES-OPP, 2015).

Estas brechas no solo se corroboran entre población rural y urbana. Los jóvenes y mujeres continúan siendo los dos grupos más vulnerables del mercado de trabajo. El primero sufre los mayores niveles de informalidad (91% en menores de 17 años) y desempleo abierto. El segundo se encuentra además muy estratificado, y son las mujeres de hogares en el quintil más bajo de ingresos las que dedican una carga horaria muy elevada a quehaceres domésticos que limitan su participación en la actividad y el empleo de calidad (AGEV-MIDES, 2015; Amarante y Espino, 2002; Alves, Espino y Machado, 2011).

2. Aspectos metodológicos

En esta sección presentamos las fuentes empleadas y la estrategia de armonización adoptadas para asegurar la comparabilidad de los datos. También, justificamos el modelo de análisis multivariado empleado y definimos algunos conceptos imprescindibles para la interpretación de resultados multivariados.

Fuentes y armonización de los datos

El estudio de la desocupación que aquí presentamos se centra en el análisis estadístico de los microdatos d de 2014¹¹ de las encuestas con mayor información sobre empleo de los tres países seleccionados.¹² En la Tabla 1 se presentan algunas de las características principales de cada una de las fuentes utilizadas.

Tabla 1. Costa Rica, México y Uruguay (2014): Principales características de las encuestas utilizadas

País	Fuente	Unidad de relevamiento	Tamaño muestral	Amplitud geográfica de la cobertura	Organismo responsable
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO)	Hogares. Entrevista a variados informantes	38,399 personas, 1,120 segmentos, 13 440 viviendas	6 regiones de Planificación, así como zonas urbana y rural.	Instituto Nacional de Estadística y Censos
México	Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)	Hogares. Entrevista a un informante por hogar	120260 viviendas	Localidades de 100 000 y más habitantes; localidades de 15000 a 99999 habitantes; localidades de 2500 a 14999 habitantes; localidades de menos de 2500 habitantes.	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
Uruguay	Encuesta Continua de Hogares (ECH)	Hogares. Entrevista a un informante por hogar	143.185 personas, 49.136 hogares	Localidades rurales (<900habitantes); Localidades urbanas de <5000 habitantes; Localidades de 5000 y más	Instituto Nacional de Estadística

Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

¹¹ Del segundo trimestre en el caso de México.

¹² A excepción de Costa Rica, donde se utilizó la encuesta anual para 2014. Se utilizó la ENAHO, para el caso costarricense y no la ECE, porque la muestra de la primera es más amplia y provee un mejor panorama del desempleo desalentado y su posible perfil demográfico.

Estas tres encuestas siguen las recomendaciones generales de la OIT sobre la definición conceptual, la operacionalización y la medición de los distintos aspectos del mercado de trabajo. Sin embargo, cada país formula de modo particular los cuestionarios atendiendo a las singularidades de cada contexto y a sus intereses específicos en relación a la generación de información. Estas diferencias desafían el análisis comparado de los tres contextos. Esta dificultad es especialmente evidente en la identificación de la población que se encuentra en condición de desaliento, por ser un contingente cuyo análisis no se ha privilegiado, pero también en relación al desempleo abierto.¹³ En la Tabla 5 **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** presentada en Anexo hemos tratado de resumir las principales características de las tres fuentes utilizadas. De todos modos, conviene explicitar aquí al menos tres aspectos críticos en los que difieren los formularios de encuesta de estos países: la edad mínima de referencia para la medición de la condición de actividad, los períodos de referencia y los motivos de no búsqueda de empleo.

La edad mínima a partir de la que los individuos son incluidos en la batería de preguntas sobre su condición de actividad no es definida por la OIT, sino que es una decisión que toma cada país en función de distintos criterios como la edad de escolaridad obligatoria, la edad mínima de admisión en el empleo y las proporciones del trabajo infantil existentes. En el caso de los tres países aquí estudiados, las edades mínimas para recolectar información varían entre sí: en Costa Rica y México es de 12 años, y en Uruguay es de 14 años.¹⁴ Aquí optamos por trabajar con la población de 15 años y más en los tres países para asegurar la comparabilidad de los resultados y mantener una única definición de Población en edad a Trabajar (PET).

Los períodos de referencia utilizados para medir la condición de ocupación suelen ser fuente de diferencias entre los cuestionarios. Para la construcción de las variables de este estudio hay tres períodos de referencia a considerar. El primero es el período de referencia para identificar a la persona con empleo. En este caso, en los tres cuestionarios se utiliza el mismo período: la semana pasada. El segundo es el período de búsqueda de empleo. Los tres cuestionarios utilizan un período similar: las últimas cuatro semanas en el caso de Costa Rica y Uruguay, y el último mes en el caso de México. Sin embargo, también hay matices. El cuestionario mexicano permite conocer específicamente cuánto tiempo se ha dedicado a la búsqueda de empleo. En Uruguay también se pregunta si ha buscado empleo la semana pasada y sólo a quienes no han buscado empleo en ese período se les pregunta por los motivos por los que no lo ha hecho. El tercer período de referencia relevante es el de la disponibilidad. Aquí la situación es variada en los tres países. Costa Rica utiliza una ventana temporal amplia ya que considera que el período de disponibilidad es la semana pasada o las dos semanas siguientes a la entrevista. México utiliza como período de referencia la semana pasada. Uruguay maneja un doble período: ahora mismo o en otra época del año.

¹³ Inicialmente pretendíamos realizar un análisis de la evolución de la desocupación en cada país. No obstante, los cambios en las preguntas que posibilitan su identificación en los cuestionarios de Costa Rica y Uruguay dificultaban la realización de un análisis temporal del desaliento para estos países. Por ello, la doble preocupación por la comparación temporal y entre unidades geográficas, debió limitarse a la comparación entre países.

¹⁴ Aquí se hace referencia a la población sobre la que se recolecta información acerca de la condición de ocupación. En los tres países esta cifra difiere de la utilizada para definir a la población en edad de trabajar que es 15 años en Costa Rica y Uruguay y 14 años en México. A partir de febrero de 2015, México adoptó la edad de 15 años.

Como mencionamos más arriba, la población en situación de desempleo desalentado es aquella que no está trabajando, que se encuentra disponible para hacerlo pero que, a diferencia de quienes están en condición de desempleo abierto, no buscan empleo. Uno de los aspectos que deben ser homogeneizados para definir a la población desalentada entre los tres cuestionarios son las razones por las que no se busca empleo. Nuevamente, con el fin de asegurar la comparabilidad, decidimos adoptar una clasificación de las razones de no búsqueda bastante laxa que privilegia la identificación del conjunto de razones económicas o de mercado sin distinguir exhaustivamente dentro de este grupo. Únicamente, aquellos que no buscan empleo por razones económicas serán considerados como desalentados. Cabe aclarar que esta decisión se desmarca fuertemente de las estrategias de medición empleadas por los respectivos institutos de estadística de los países analizados lo que explica las diferencias en las cifras oficiales computadas por desaliento en cada caso¹⁵.

En la Tabla 2 se presentan las categorías que incluye cada país como razones para no emprender la búsqueda de empleo. En la tercera columna se encuentra la clasificación empleada para identificar a los casos de interés.

Tabla 2. Costa Rica, México y Uruguay (2014): Clasificación de las razones de no búsqueda a partir de la formulación original en las encuestas seleccionadas.

País	Motivos de no búsqueda	Clasificación
Costa Rica	1) Ya encontró trabajo	Mercado
	2) Espera reinicio de operaciones o reapertura	Mercado
	3) Espera respuesta de gestiones anteriores	Mercado
	4) No tiene dinero para buscar	Mercado
	5) Se cansó de buscar	Mercado
	6) No le dan trabajo por edad, sexo, raza	Mercado
	7) No hay trabajo en la zona	Mercado
	8) Sabe que en esta época del año no hay	Mercado
	9) Sólo trabaja cuando se lo piden	Mercado
	10) Enfermedad, accidente o discapacidad pe	Salud
	11) Asiste a centro de enseñanza	Personal
	12) Tiene obligaciones familiares	Personal
	13) Tiene obligaciones personales	Personal
	14) No desea trabajar	Personal
	15) Otras razones	Personal
México	1) Está esperando la respuesta a una solicitud o está apalabrado con un patrón que lo llamará en fecha próxima	Mercado
	2) No hay trabajo en su especialidad, oficio o profesión	Mercado
	3) No cuenta con la escolaridad, los papeles o la experiencia necesaria para realizar un trabajo	Mercado
	4) Piensa que por su edad o por su aspecto no lo aceptarían en un trabajo	Mercado
	5) En su localidad no hay trabajo o sólo se realiza en ciertas temporadas del año	Mercado

¹⁵ Es importante aclarar que no usamos las mismas definiciones de desaliento que han empleado los distintos organismos productores de estas encuestas (INE-Uruguay, INEGI-México e INEC-Costa Rica con la ECE, no con la fuente utilizada). Nos hemos concentrado únicamente en las razones que llamamos “de mercado” en la Tabla 2. Por ello, tomando el ejemplo de México, si bien consideramos a los disponibles tal como los define INEGI luego filtramos a los disponibles que no han buscado empleo por motivo de mercado. Mientras que el INEGI, presenta a los disponibles en dos categorías como quienes “han desistido” y a los que se consideran que “no tiene posibilidades”. El “desistir” está definido por haber buscado empleo antes y luego no hacerlo, y por la no búsqueda misma o la naturaleza de los motivos.

	6) La inseguridad pública o el exceso de trámites lo desalientan a iniciar una actividad	Mercado
	7) Espera recuperarse de una enfermedad o accidente	Salud
	8) Está embarazada	Salud
	9) No tiene quién le cuide a sus hijos pequeños, ancianos o enfermos	Personal
	10) No lo(a) deja un familiar	Personal
	11) Otras razones de mercado	Mercado
	12) Otras razones personales	Personal
Uruguay	1) Se encuentra incapacitado físicamente	Salud
	2) Tiene trabajo que comenzará en los próximos meses	n/c
	3) Está esperando el resultado de gestiones ya emprendidas	n/c
	4) Buscó antes, no encontró y dejó de buscar	Mercado
	5) No tiene tiempo por trabajo doméstico	Personal
	6) Ninguna razón en especial	Mercado

Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica). Los motivos están listados según el orden en los cuestionarios.

A diferencia de Costa Rica y Uruguay, el cuestionario mexicano establece los motivos a partir de la condición de inactividad (jubilado-pensionado, estudiantes, labores del hogar). En este cuestionario, los motivos se derivan de si existe otro motivo, además de la condición de inactividad, para no buscar trabajo. De esta forma, los motivos se ven matizados por una percepción y adscripción a un grupo, antes que tomar en cuenta otro tipo de motivos. Estas “condiciones de inactividad” podrían traslaparse con los motivos. Por ejemplo, la condición de inactividad por discapacidad, podría asociarse a un motivo de salud; del mismo modo, las labores domésticas podrían aproximarse a un motivo personal.¹⁶ En el caso de México se utilizaron ambas preguntas para establecer los tres tipos de motivos que hemos trabajado para el resto de países. De esta manera, se consideraron como desalentados la población que se describió como “disponible para trabajar” pero que no buscó trabajo por algún motivo económico.¹⁷

Métodos de análisis multivariado

Los modelos logísticos multinomiales son los que mejor se ajustan a nuestro problema de investigación, puesto que las categorías de respuesta son más de dos y no tienen un orden entre ellas.

En este tipo de modelos los parámetros se ajustan con respecto a una categoría de la variable de respuesta, como la referencia; es decir, este modelo “puede ser pensado como una estimación logística binaria simultánea entre todas las comparaciones entre las categorías de respuesta de la variable dependiente” (Long y Freese, 2001:172). Normalmente, los resultados de este tipo de modelos se leen en términos de “razón de riesgos relativos”. Sin embargo, esta lectura de los modelos multinomiales no permite inferir de forma inmediata el efecto de las variables independientes sobre las probabilidades de nuestra variable dependiente de múltiples categorías. La presentación de los resultados de los modelos

¹⁶ Las categorías son 1) una persona temporalmente ausente de su actividad u oficio, 2) pensionado o jubilado de su trabajo, 3) estudiante, 4) una persona que se dedica a los quehaceres de su hogar, 5) una persona con alguna limitación física o mental que le impide trabajar por el resto de su vida.”

¹⁷ Es importante precisar que estos distintos esfuerzos por generar poblaciones comparables entre los tres países llevaron a la identificación de un reducido grupo de desempleados desalentados. Por ello, las cifras que aquí se exponen son diferentes a las presentadas en otras investigaciones sobre el desaliento en México.

estadísticos mediante la lectura de los efectos marginales vuelve más sencilla su interpretación y la comparación entre los resultados de los distintos modelos.

El efecto marginal hace referencia al análisis marginal, y, por tanto, a la derivada parcial sobre las probabilidades. En otras palabras, los efectos marginales nos dicen cuánto cambian las probabilidades de las categorías modeladas (ocupación, desempleo, inactividad y desaliento), en términos del cambio en una unidad de la independiente, dejando el resto de variables independientes en sus valores medios o como constantes. Para las variables dicotómicas, el efecto marginal presentado representa el cambio discreto de 0 a 1, es decir, el cambio desde la condición de ausencia de la característica de interés a la condición de tenerla (por ejemplo, pasar de no vivir en la zona rural a vivir en esta zona).

Este ejercicio se practicó para el año 2014, ajustando modelos separados para varones y para mujeres tras observar diferencias entre las variables a nivel de hogar y el sexo del individuo. También se estandarizaron las variables continuas centrando sus valores en la media y con una desviación que representa la unidad.

3. Resultados

3.1. Análisis bivariado

La composición de la población en edad de trabajar difiere en los tres países. México y Costa Rica presentan altos niveles de inactividad, principalmente femenina, y bajos niveles de desaliento. En cambio, en Uruguay donde la participación es alta el desaliento ocupa una porción importante de la población de 15 años y más. Como se aprecia en la Tabla 3 en México y Costa Rica el desaliento asociado a la no búsqueda por motivos únicamente de mercado apenas supera el 1%, mientras que en Uruguay el desaliento (por iguales motivos) alcanza al 4%. El desaliento femenino supera al masculino en los tres casos pero las mayores brechas se corroboran en Uruguay y México, donde alcanza al 90% y 80% respectivamente, y es particularmente baja en Costa Rica donde el desaliento de las mujeres es solo un 20% mayor que el de los varones (

Tabla 3).

Como esperábamos, la inclusión del desaliento en el desempleo resulta en un incremento de la estimación del desempleo y en la identificación de un nuevo contingente de población activa. La comparación entre los países señala una diferencia en la magnitud del impacto. El Gráfico 1 muestra los resultados de este ejercicio donde encontramos que en Uruguay y México el desempleo femenino prácticamente se duplica al incorporar el desempleo oculto, alcanzando en el primer caso el 16% y el 9% en el segundo (Gráfico 1). Esto señala la importancia de incluir el estudio del desaliento para analizar el delicado vínculo de algunas mujeres con el mercado de trabajo, este fenómeno que quedaría invisibilizado si únicamente se estudia el desempleo abierto.

Tabla 3. Costa Rica, México y Uruguay (2014): Distribución porcentual de la condición de actividad y brecha entre sexos (por cien)

Costa Rica
Distribución de la condición de actividad

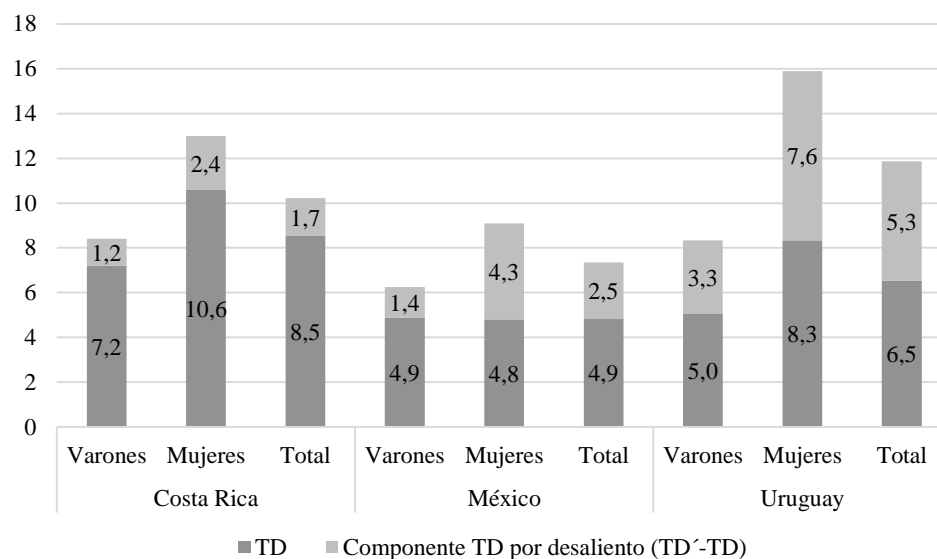
	Varones	Mujeres	Total	Brecha entre sexos (razón)
Inactivos	24,0	53,5	39,3	2,2
Ocupados	69,6	40,4	54,5	0,6
Desempleados	5,4	4,8	5,1	0,9
Desalentados	1,0	1,2	1,1	1,2
Total	100,0	100,0	100,0	
N	1.815.581	1.960.929	3.776.510	

México				
Distribución de la condición de actividad				Brecha entre sexos (razón)
	Varones	Mujeres	Total	
Inactivos	20,8	54,8	38,6	2,6
Ocupados	74,3	41,2	56,9	0,5
Desempleados	3,9	2,1	2,9	0,5
Desalentados	1,1	2,0	1,5	1,8
Total	100,0	100,0	100,0	
N	41.160.723	45.427.295	86.588.018	

Uruguay				
Distribución de la condición de actividad				Brecha entre sexos (razón)
	Varones	Mujeres	Total	
Inactivos	21,5	38,0	30,2	1,8
Ocupados	71,9	52,2	61,6	0,7
Desempleados	3,8	4,7	4,3	1,2
Desalentados	2,7	5,1	4,0	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	
N	1.276.083	1.410.343	2.686.426	

Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE-II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

Gráfico 1. Costa Rica, México y Uruguay (2014): Tasa de desocupación ajustada por desaliento (por cien)

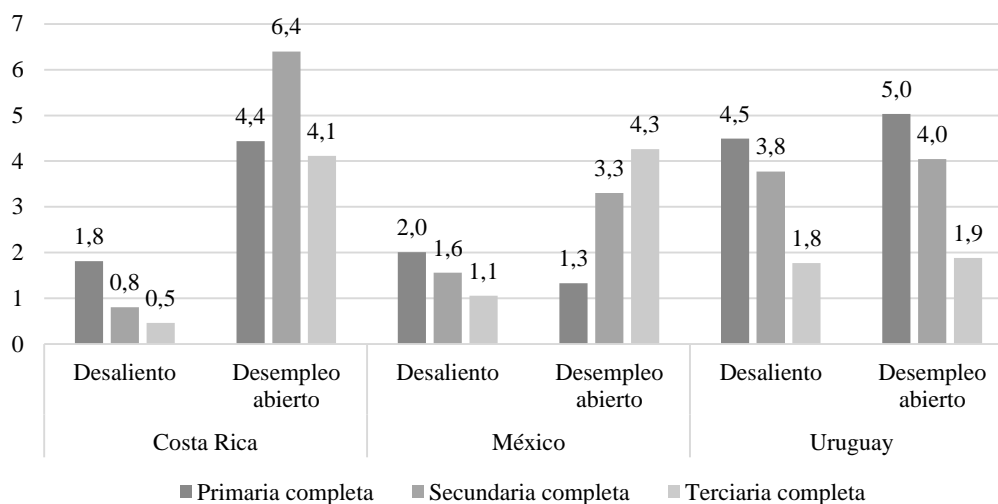


Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE- II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

Nota: TD' tasa de desempleo esperada incluyendo desaliento; TD tasa de desempleo observada sin desaliento; TD' - TD diferencia entre la tasa de desempleo esperada al incluir desaliento y la tasa de desempleo abierto observada.

El desaliento disminuye su prevalencia a medida que se incrementa el nivel educativo de la población de los tres países de interés, en cambio, la composición del desempleo abierto por nivel educativo difiere entre los tres (Gráfico 2). Mientras desaliento y desempleo se comportan de igual forma en Uruguay, corroborándose una relación negativa entre su incidencia y el incremento del nivel de instrucción, en México se observa una relación inversa en lo que respecta al desempleo abierto. En este caso a mayor nivel educativo mayor desempleo. En Costa Rica, el desempleo alcanza al 6,4% entre la población con secundaria completa y se sitúa próximo al 4% para los más y menos educados, lo que sugeriría una relación no lineal en este caso.

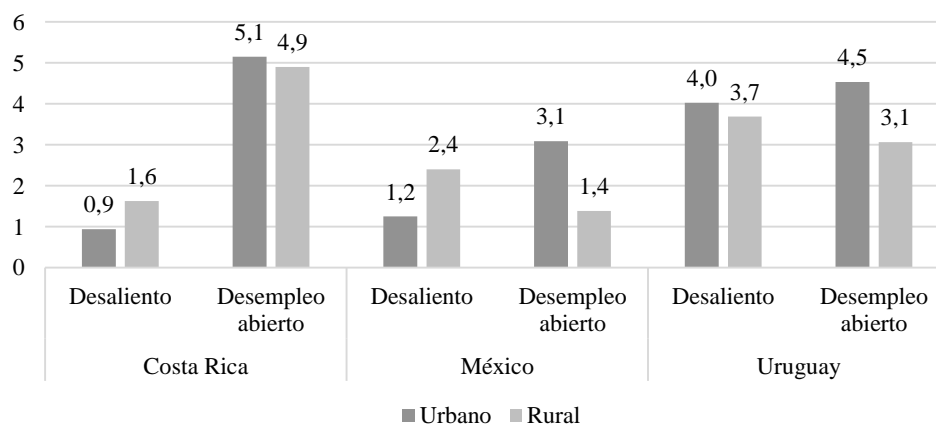
Gráfico 2. Costa Rica, México y Uruguay (2014): Prevalencia del desaliento y el desempleo abierto por nivel educativo (por cien)



Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

En cuanto a la distribución territorial del desaliento, éste es mayor en las áreas rurales de Costa Rica y México, mientras que en Uruguay no se aprecia una diferencia significativa según residencia. En cambio, el desempleo abierto es superior en los espacios urbanos de los tres países aunque en el caso de Costa Rica las diferencias territoriales son mínimas (Gráfico 3).

Gráfico 3. Costa Rica, México y Uruguay (2014): Prevalencia del desaliento y el desempleo abierto por lugar de residencia (por cien)



Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE- II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

En síntesis, si bien Costa Rica, México y Uruguay difieren en la prevalencia del desaliento comparten algunos rasgos demográficos que caracterizan a este grupo de

población en 15 años y más. En los tres casos éste es un comportamiento feminizado, cuya prevalencia disminuye a medida que se incrementa el nivel de instrucción, y es más importante en las áreas rurales, con excepción del caso uruguayo donde la diferencia entre áreas urbanas y rurales es mínima.

En la Tabla 4 se presentan los valores medios y errores estándar de algunas variables numéricas relevantes que se incluyen en el estudio multivariado.

En primer lugar, las estimaciones de la edad indican un perfil más envejecido del desaliento respecto al desempleo. Sin embargo, ambos fenómenos son más propios de la población joven en el caso uruguayo donde la edad media se encuentra más próxima de los 30 que de los 40 años, además, de que en este caso las semejanzas entre desaliento y desempleo son mayores.

En el caso del porcentaje de ocupados¹⁸ dentro del total de integrantes del hogar (de todas las edades) notamos que Costa Rica y México presentan un perfil muy similar. Uruguay, se distancia de estos dos pues es un país más envejecido y con hogares más pequeños, y sus tasas de actividad a nivel de hogar son mayores. Sin embargo, el nivel de actividad de los hogares de los desempleados uruguayos duplica al de los desalentados.

Otro elemento relevante sobre la composición del hogar, que nos da una idea sobre el ciclo de vida del hogar, refiere a las tasas de dependencia. Hemos separado los efectos de la dependencia entre la que responde de la presencia de miembros menores de 15 años en el hogar, y la que proviene de la presencia de mayores de 64 años. Ello es útil para evidenciar los distintos momentos demográficos que experimentan estos países y para captar mejor la dirección de ambas tasas.

En los casos mexicano y uruguayo, las tasas de dependencia de miembros menores de 15 años, son semejantes entre el desempleo y el desaliento; aunque, en el uruguayo se supera levemente en ambas tasas al caso mexicano. En Costa Rica, los individuos en condición de desaliento tienen niveles más bajos de tasa de dependencia de menores que los que se encuentra en desempleo.

La presencia de mayores de 64 años en los hogares es superior entre los individuos desalentados respecto a los desempleados. Si bien los tres países comparten esta condición, la brecha es menor en Uruguay que en el resto de países.

Este primer análisis bivariado agrega otros rasgos demográficos a las observaciones ya reseñadas acerca del predominio de un perfil femenino, mayormente rural y de baja cualificación del desaliento de estos tres países. En primer lugar, se corrobora la prevalencia de un perfil más envejecido del desaliento respecto al desempleo, que afecta particularmente a México y Costa Rica. En segundo lugar, se encuentra que la dependencia sociodemográfica de los hogares –especialmente la de menores de 15 años- se asocia positivamente con la prevalencia de desaliento, fundamentalmente en México y Uruguay, lo que se alinea con la evidencia encontrada acerca del perfil feminizado y de edades avanzadas del desaliento de estos países.

¹⁸ En la literatura sociodemográfica latinoamericana se ha argumentado que las unidades domésticas tienden a ajustar sus estrategias de vida para hacer frente a fenómenos tales como el desempleo y la caída de los salarios y el ingreso familiar (Torrado, 1981; Tuirán, 1993 y Chant, 1994, entre otros). El incluir esta variable estaría abordando la estrategia de aumentar la participación de los miembros del hogar en la generación de ingresos para el hogar al recurrir a nuevos contribuyentes. Por tanto, se incluye el porcentaje de todos los ocupados en el hogar sobre el tamaño del hogar. Esto quiere decir que incluye al individuo, pues es una variable a nivel de hogar. De esta manera queremos incorporar elementos de la organización familiar en los tipos de desempleo analizados.

Tabla 4. Costa Rica, México y Uruguay (2014): Medias y errores estándar de la edad, tasas de actividad y dependencia

Variable	País	Ocupación	Media	Error estándar
Edad	Costa Rica	Desaliento	43,07	1,114
		Desempleo	31,43	0,395
	México	Desaliento	44,47	0,458
		Desempleo	31,81	0,204
	Uruguay	Desaliento	33,93	0,272
		Desempleo	30,08	0,189
% de Ocupados en el hogar	Costa Rica	Desaliento	0,28	0,013
		Desempleo	0,29	0,007
	México	Desaliento	0,29	0,004
		Desempleo	0,27	0,003
	Uruguay	Desaliento	0,44	0,003
		Desempleo	0,82	0,003
Dependencia menores	Costa Rica	Desaliento	0,19	0,023
		Desempleo	0,23	0,011
	México	Desaliento	0,29	0,009
		Desempleo	0,30	0,007
	Uruguay	Desaliento	0,36	0,009
		Desempleo	0,35	0,008
Dependencia mayores	Costa Rica	Desaliento	0,20	0,027
		Desempleo	0,11	0,012
	México	Desaliento	0,28	0,012
		Desempleo	0,12	0,005
	Uruguay	Desaliento	0,13	0,006
		Desempleo	0,11	0,005

Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE- II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

A continuación, intentaremos precisar de qué manera estas características intervienen en la probabilidad de que un individuo se inserte en alguna de las condiciones de actividad a través de nuestro ejercicio multivariado.

3.2. Análisis multivariado

Con el propósito de establecer cómo interviene el perfil sociodemográfico (edad, educación, zona de residencia), así como algunas características del hogar (posición en el hogar, ocupados en el hogar y tasas de dependencia), sobre la condición de actividad (ocupación, desempleo, inactividad y desaliento) de los individuos en edad a trabajar en los casos de estudio analizados, se estimaron modelos logísticos multinomiales.

En el Gráfico 4, se presentan los efectos marginales de las variables analizadas sobre las probabilidades de entrar al desempleo y al desaliento de las personas en edad de trabajar

que residían en 2014 en los tres países de interés.¹⁹ El eje de las abscisas representa el valor del efecto marginal 0, es decir, la ausencia de efecto. Hacia la derecha tenemos efectos negativos, es decir, aquellos que reducen la probabilidad de estar en desempleo o desaliento. Mientras que, a la derecha, sucede lo contrario, se sitúan los valores que inducen hacia la desocupación o desaliento.

Lo primero que debemos advertir en el Gráfico 4 es la diferencia en la magnitud de los efectos entre países. Las magnitudes más pequeñas corresponden a México, dado que en este caso las probabilidades de desaliento y desempleo son las menores, especialmente para las mujeres. Mientras que la magnitud de los efectos en Uruguay y Costa Rica son muy similares entre sexos al interior de cada caso nacional.

Tal como observamos en nuestros descriptivos, al ser el desaliento y el desempleo subpoblaciones tan pequeñas, muchos de los efectos se disipan, en términos del tamaño de la muestra – especialmente en Costa Rica y Uruguay donde la muestra es más reducida; puesto que, al modelar probabilidades pequeñas, los efectos marginales también son pequeños. Del mismo modo, tenemos errores estándar algo amplios, éstos se pueden observar en los brazos de las estimaciones del mismo gráfico, los cuales representan el intervalo del 95% de confianza.

El incremento de la edad estandarizada opera como protector frente al desempleo en la población de ambos sexos de Uruguay y en la población femenina de Costa Rica. En Uruguay los más jóvenes no solo se encuentran más expuestos al desempleo, sino también al desaliento, que afecta especialmente a las jóvenes uruguayas. Lo contrario ocurre en México donde el desempleo y el desaliento son más propios de las edades avanzadas. El efecto de la edad sobre el desaliento es cuestionable en términos de significatividad para la población de ambos sexos de Costa Rica.

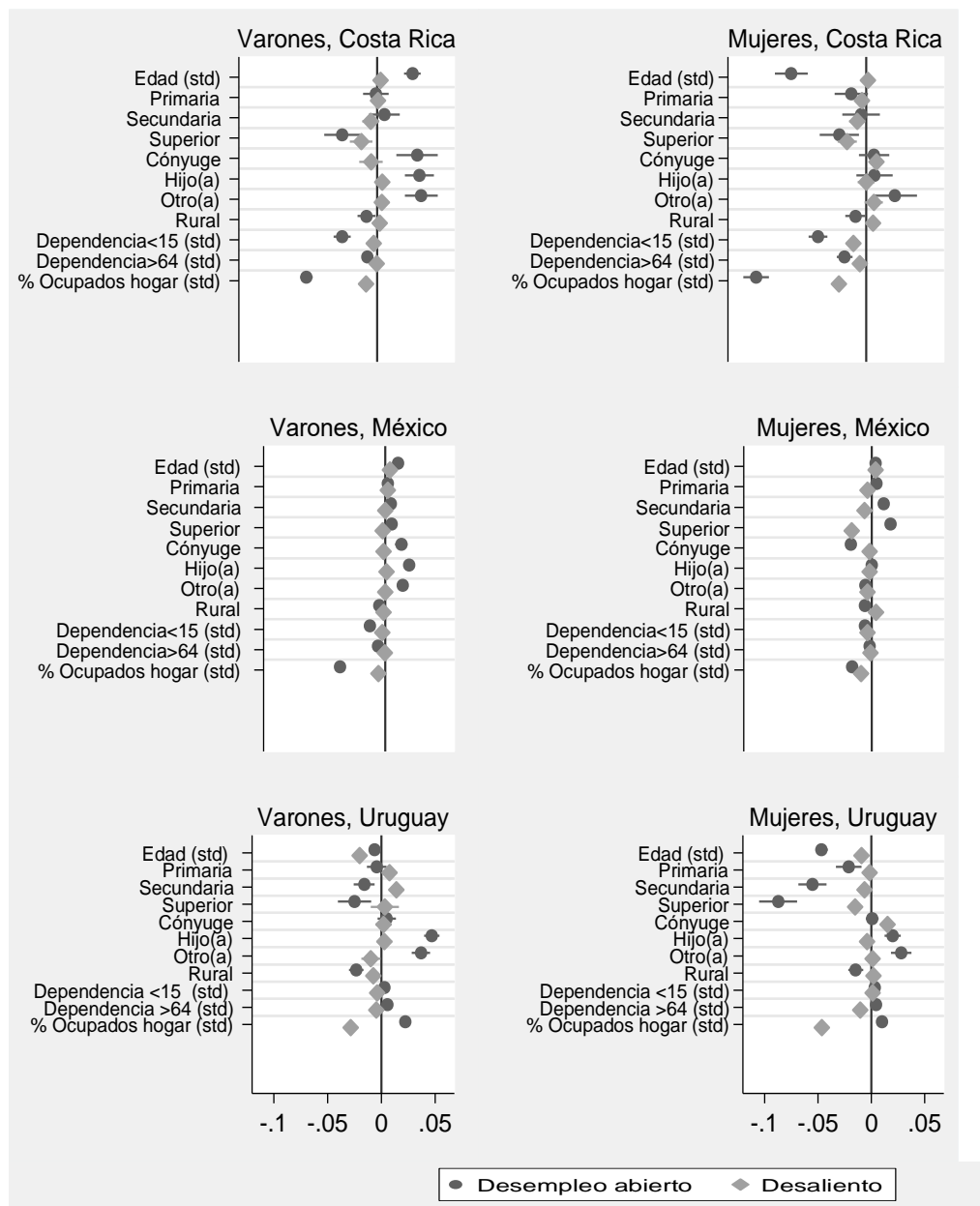
La evidencia aquí reseñada permite agregar que la edad es un rasgo más crítico para el desempleo que para el desaliento, al menos dentro de la comparación de casos aquí establecida.

La educación también introduce algunas diferencias importantes entre los tres casos. Mientras que en Costa Rica el incremento del nivel educativo alcanzado reduce en forma similar las probabilidades de desaliento y desempleo, a pesar de que su efecto es muy pequeño, lo contrario sucede en México y Uruguay. En estos casos el efecto de la educación difiere según se trate de un comportamiento o de otro. En México no se aprecia un efecto protector de la educación superior frente al desempleo, por el contrario, las probabilidades de desempleo abierto se incrementan sustantivamente para los que completaron la enseñanza secundaria o incluso entre quienes alcanzaron niveles superiores; mientras que la educación parece no tener un efecto significativo sobre el desaliento entre los varones mexicanos. Excepcionalmente las mujeres mexicanas pueden confiar en la educación superior como inhibidor del desaliento, a pesar de que la escolarización no tenga ese mismo efecto frente al desempleo femenino en este país. En Uruguay, donde como en Costa Rica la educación protege frente al desaliento o desempleo abierto, se aprecian diferencias importantes en las relaciones de la educación con el desempleo, y las de la educación con el desaliento. A diferencia de México, en este caso la educación superior protege de ambas vulnerabilidades o formas de exclusión, pero su efecto protector es muy superior cuando se trata del

¹⁹ En anexos se encuentra el resto de efectos marginales, tanto para la categoría de “ocupación” como de “inactividad”. Asimismo, se presenta el modelo completo (que incluye varones y mujeres); y las medidas de bondad de ajuste de los modelos seleccionados como finales (en los que se basan las figuras de esta sección).

desempleo. En el caso costarricense el efecto negativo es significativo sólo a niveles superiores, mientras que la magnitud de estos efectos marginales de Uruguay supera ampliamente a la de los observados en los otros países, y son significativos en toda escala educativa para el desempleo abierto.

Gráfico 4. Efectos marginales de variables selectas sobre la probabilidad de encontrarse en desaliento o desempleo



Fuente: elaborado a partir de la ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica), ENOE II trimestre 2014 (INEGI, México) y ECH 2014 (INE, Uruguay), usando el comando “coefplot” (Jann, 2014).

Nota. “std” significa que el efecto marginal debe ser leído en términos de +/- una desviación estándar y no un cambio discreto de 0 a 1.

Podemos concluir que mientras la educación contribuye de forma más amplia a reducir las probabilidades de desempleo, salvo para las mujeres de México, la educación solo operaría como inhibidor del desaliento entre las mujeres y no tendría un efecto significativo entre los varones salvo para los costarricenses.

En general, para ambos sexos y en los tres casos la residencia rural, tiene un impacto negativo sobre el desempleo, pero su efecto no es significativo cuando se analizan las probabilidades de desaliento, con excepción de México, donde el fenómeno del desaliento femenino parece ser menos probable en contextos rurales.

La posición en el hogar refleja algunos rasgos de estos tres países que van en línea con los niveles de participación femenina de estos mercados. En Uruguay, donde los niveles de participación femenina son elevados para el concierto regional, ser cónyuge, hijo u otra adscripción, incrementa las probabilidades de desempleo y desaliento de mujeres y varones, aunque es algo más determinante para los varones que para las mujeres. En cambio, en México, donde se verifica un gran rezago de la participación femenina los efectos de la posición dentro del hogar son variables según se trate de varones o mujeres. Los mexicanos varones que no son jefes y son cónyuges, son más proclives a estar desempleados. Por otro lado, las mujeres que son cónyuges u ocupan “otra” posición dentro del hogar son menos proclives al desempleo que las jefas. Esta dirección de los efectos se mantiene para el desaliento, pero en menor magnitud.

En los tres casos son las variables relativas a los atributos del hogar del individuo las que tienen una mayor capacidad explicativa, fundamentalmente si se trata del desaliento femenino, a saber, las tasas de dependencia y el número relativo de ocupados en el hogar.²⁰

Las tasas de dependencia afectan negativamente al desempleo en ambos sexos, salvo para las mujeres uruguayas donde a mayores niveles de dependencia se incrementan las probabilidades de desempleo. En cuanto al desaliento, las tasas de dependencia no tienen un efecto estadísticamente diferente a cero en el caso de los varones, mientras que sí hay un efecto negativo y significativo en el caso de las mujeres de los tres países. En estos casos es posible que el costo de oportunidad de entrar al mercado de trabajo con el tipo de empleo deseado para comprar en el mercado servicios de cuidados de dependientes sea muy alto. Ambos países, Costa Rica y Uruguay, tienen dificultades para afrontar las cargas de dependencia, especialmente siendo dos de los países más envejecidos de la región. En este sentido, es importante señalar que las tasas de dependencia de los menores parecen tener un efecto más grande que los efectos de las tasas de dependencia provenientes de la presencia de mayores de 64 años en el hogar en los casos de Costa Rica y México. En contraste, en Uruguay el efecto mayor corresponde a la dependencia de este segundo grupo de edades, lo cual es esperable dada la proporción de población mayor de 64 años en Uruguay.²¹ Nuevamente, el momento demográfico, esta vez expresado al interior de los arreglos familiares, parece estar jugando un papel diferenciado entre los tres contextos nacionales.

En México, las variables del ciclo del hogar que corresponden a los niveles de dependencia de adultos mayores, arrojan efectos muy pequeños, incluso próximos al cero

²⁰ Para poder incluir esta última variable redujimos nuestra población objetivo a los individuos en edad a trabajar que no residían en hogares unipersonales, puesto que la ocupación de un individuo determinaría por completo el porcentaje de trabajadores dentro del hogar. La exclusión de este grupo de personas representan el 3.12% en México; el 4.4% en Costa Rica; y, el 15,6% en Uruguay

²¹ En 2015 la población de 65 y más representaba al 14.5% de la población uruguaya, mientras esta proporción correspondía al 9% en Costa Rica y al 6,5% en México. Consulta en línea en Cepalstat (2015): <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat>.

para el desempleo y el desaliento, y solo se aprecia un impacto significativo y negativo de las tasas de dependencia de menores, lo que coincide también con el perfil más joven de la población mexicana.

Por último, en los tres países un incremento de la desviación estándar en los niveles relativos de ocupación en el hogar tiene un efecto negativo sobre el desempleo para Costa Rica y México, pero no así en el caso de Uruguay, donde los individuos en hogares con mayores niveles de ocupación tienen mayores probabilidades de estar desempleados. Estos resultados apoyarían la hipótesis de que las negociaciones al interior del hogar, que responden a estrategias de participación o no en el mercado de trabajo, son relevantes para salir de la categoría de desempleo abierto o del desaliento.

4. Conclusiones

En la mayoría de países de América Latina, el desempleo cayó en la última década de forma sostenida, y se situó por debajo de los dos dígitos en la mayoría de los países de la región (OIT, 2014). Sin embargo, este proceso no ha sido acompañado de forma unánime por una mejora en la calidad del empleo ni por la superación de las distintas formas de exclusión del mercado de trabajo. Al inicio de este capítulo señalábamos que solamente en Uruguay se observan mejoras sustantivas en cuanto a la formalidad y la reducción de las brechas salariales y de actividad entre sexos- aunque éstas están lejos de desaparecer-. En México, a pesar de la modesta y más reciente caída del desempleo, las brechas por sexo y nivel educativo persisten en el ingreso y en el acceso al empleo, habiéndose ampliado las distancias entre los más y los menos vulnerables. En Costa Rica, no solo no ha caído el desempleo, sino que se han incrementado los problemas de calidad del empleo. E incluso así, tratándose de contextos tan diferentes en cuanto a la evolución reciente de los indicadores del mercado de trabajo, en cualquiera de los tres casos el desaliento es uno de estos rasgos negativos que persiste -inclusive allí donde ha caído el desempleo-. Aún más paradójico es que los mayores niveles de desaliento correspondan a Uruguay, el país donde se ha visto un mejor desempeño de los indicadores de calidad y nivel de empleo. Ahora bien, si se consideran las distintas categorías de actividad como una gradación de mayor a menor exclusión, donde la inactividad es una exclusión consumada y la ocupación es una forma de inclusión –al menos parcialmente-, en Costa Rica y México donde la inactividad es mayor estaríamos ante casos de exclusión consumada del mercado de trabajo. En Uruguay, en cambio, donde la actividad es mayor podríamos identificar un contexto de menor exclusión consumada o de “exclusión intermedia”.

Pero este capítulo no solo ha intentado poner de manifiesto la magnitud del desaliento como parte sustantiva de la población inactiva, que buscaría empleo activamente si se dieran ciertas condiciones, también ha procurado responder a la inquietud de comprender si existen diferencias entre países en cuanto al perfil del desaliento en países con distintos niveles de actividad y trayectorias de regulación del mercado laboral. ¿Es el desaliento un rasgo exclusivo de la actividad urbana? ¿Es en todos los casos analizados un fenómeno feminizado? ¿La educación tiene un efecto protector sobre el desaliento en todos los países de la región? ¿Las cargas de cuidado tienen el mismo impacto en los distintos países de la región? ¿En qué se diferencian y en qué se asemejan los perfiles de desaliento de los del desempleo abierto? Son algunas de las preguntas que intentamos responder adoptando una estrategia analítica donde se comparan los tres casos.

Si bien este desempleo oculto que hemos estudiado como “desaliento” es una parte indisociable del desempleo abierto, el análisis multivariado aquí realizado muestra que ambos difieren en cuanto a los atributos demográficos que inhiben o contribuyen a sus prevalencias.

En cualquiera de los tres países analizados el desaliento se distancia del desempleo cuando se tienen en cuenta el signo y significatividad de las variables que hemos empleado como controles. Este distanciamiento entre ambas condiciones de actividad es especialmente importante cuando se observa el impacto de variables relativas a la edad, el nivel de instrucción, el rol de los individuos dentro del hogar o el lugar de residencia (rural o urbana). Por ejemplo, el desempleo y el desaliento tienen un perfil joven en Costa Rica y en Uruguay, y uno más envejecido en México, pero en general este rasgo demográfico no tiene un peso tan crítico para el desaliento como para el desempleo abierto. Otro ejemplo similar se encontró al analizar los efectos de la educación o la residencia en los resultados multivariados, donde los coeficientes no indican el mejor ajuste de estas variables para explicar la probabilidad de desaliento pero sí el desempleo. A este respecto vimos que la educación protege frente al desaliento en todos los casos, pero al analizar el desempleo su rasgo protector solo se corrobora en Uruguay. En Costa Rica y México son aquellos con niveles medios o superiores de educación quienes se encuentran más expuestos al desempleo.

Estos hallazgos alientan a seguir buscando cuáles pueden ser atributos individuales que expliquen cuáles las condiciones que distancia a desempleados de desalentados, y que sirven de bisagra entre la búsqueda activa y el desaliento. Por lo pronto, los resultados aquí encontrados subrayan el peso de los atributos de orden familiar o del hogar. En los tres casos el vínculo entre género y cargas de cuidado, operacionalizado mediante las tasas de dependencia del hogar, y el grado en que los integrantes participan en la actividad parece arrojar los resultados más sólidos. La literatura antecedente ha subrayado a las dificultades de conciliación familia-trabajo como uno de los determinantes claves del desaliento femenino, pero aquí vemos que estos factores también contribuyen a comprender la vulnerabilidad masculina frente al desaliento, al menos en los mercados más modernos de Costa Rica y Uruguay.

Avanzar en el estudio de los determinantes del desaliento y desempleo, y en el estudio de sus semejanzas y diferencias, exige analizar sus particularidades y ello plantea un reto metodológico.

En primer lugar, el reducido tamaño de estas subpoblaciones en las muestras de las encuestas de hogares y empleo de la región desafía la significatividad de las estimaciones estadísticas de un fenómeno tan reducido como el desaliento.

En segundo lugar, el ejercicio presentado hasta aquí es de corte transversal, pero esta mirada podría ampliarse mediante el análisis longitudinal, que nos permitieran ver cómo los individuos pasan de estados, y si el desaliento precede o antecede a la inactividad o al desempleo, tal como el desarrollado para el caso mexicano (Márquez, 2015).

En tercer lugar, la tarea de estimar el desaliento en tres países que tienen criterios distintos para su identificación no fue sencilla, incluso no existe una manera continua en el tiempo de estudiar el fenómeno al interior de los países, a excepción de México. La mayor debilidad encontrada para las formas de registro de Uruguay y Costa Rica tiene que ver con la inestabilidad de las opciones consagradas a los motivos de no búsqueda, y a la estrechez de opciones que ofrece el caso uruguayo. Del mismo modo, tratar de estudiar a una población que se identifica como “inactiva” en las metodologías de las encuestas de empleo, tampoco

permite estudiar el fenómeno a profundidad, es difícil indagar con mayor precisión que antecede o sucede después que una persona se encuentra en situación de “desaliento”²². En general, las encuestas de empleo dan prioridad, a la población activa frente a la inactiva. Por ello, es necesario el reconocimiento del desaliento como una categoría analítica importante que debe incluirse dentro de la población activa.

Consideramos que la región debe hacer un esfuerzo por construir metodologías comunes. En especial, sobre la motivación de la no-búsqueda de empleo en las encuestas. Es importante aislar en qué medida los motivos personales y de salud se ven afectados por el propio funcionamiento del mercado, sobre todo con respecto a la participación femenina en la actividad económica. Por lo que, incluso con una mayor precisión de las motivaciones, el desempleo desalentado podría ser aún mayor al estimado en este ejercicio.

Finalmente, la precisión necesaria para abordar estas dimensiones del análisis del desaliento y el desempleo también puede alcanzarse a través de estudios cualitativos de caso para los distintos países de la región. De esta forma sería posible comprender las variaciones encontradas en los cuestionarios de encuestas de fuerza de trabajo de los países analizado, por ejemplo, en cuanto a los motivos esgrimidos para abandonar la búsqueda de empleo. Posiblemente, solo desde esta perspectiva se pueda comprender si los motivos listados responden a la idiosincrasia nacional o bien necesitan ser actualizados.

²² Excepcionalmente, en el caso de la ENOE de México sí es posible realizar este análisis pues en los primeros trimestres la batería 9 indaga sobre antecedentes laborales de las personas independientemente que su condición laboral actual -activa o inactiva- mediante preguntas retrospectivas.

5. Referencias

Alves, G.; Espino, A., y Machado, A. (2011), *Estudio de las tendencias cuantitativas y cualitativas de la oferta laboral*. Montevideo: BCU, DT 007-2011.

Amarante, V. y Espino, A. (2002) *La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados (1990-2000)*. Documento de trabajo de la Serie Avances de Investigación DT 05/02, Instituto de Economía (UdelaR).

Cardoso, Fernando (1970), “Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 1/2.

Castillo, Monica (1998), “Persons outside the labor force who want a job”, *Monthly Labor Review*, vol. 121, No. 7, 34-42.

Chant, Sylvia (1994), “Women, Work and Household Survival Strategies in Mexico, 1982-1992: Past Trends, Current Tendencies and Future Research”, *Bulletin of Latin American Research*, vol. 13, No. 2.

Cepalstat (2005). «Herramienta de consulta de datos»,): <http://estadisticas.cepal.org/cepalstat>.

Durán Sanhueza, Gonzalo (2008), “Trabajadores desalentados y desempleo oculto”, Fundación Sol.

Freyssinet, Jacques (1993), *Le chômage*, Paris, Découverte.

Programa Estado de la Nación. (2013). *Decimonoveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible*. San José, Costa Rica: Programa Estado de la Nación.

Gárate, Werner (2011), “Análisis consolidado de las metodologías de medición de la condición de actividad de las Encuestas de Hogares de Centroamérica y República Dominicana”, *Apuntes del mercado laboral, Centroamérica y República Dominicana. Observatorio Laboral de Centroamérica y República Dominicana. OLACD-OIT*, No. 2.

García, Brígida (2012), “La precarización laboral y el desempleo en México (2000-2009)”, *La situación del trabajo en México, 2012, el trabajo en la crisis*, en Enrique De la Garza (editor), México, D.F., Plaza y Valdés.

García, Brígida y Pacheco, Edith (2012) “Family Reorganization and Public Policies in Mexico”, Ponencia presentada en Population Association of America: Annual Meeting Program, San Francisco, 15 al 17 de abril.

Groisman, Fernando y María Eugenia Sconfienza (2013), “Una aproximación al desaliento laboral en Argentina”, Congress of the Latin American Studies Association.

INEC (2015), «Herramienta de consulta de datos», San José, Costa Rica, Instituto Nacional de Estadística y Censos.

--- (2014), *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) - Microdatos*, San José, Costa Rica.

Jann, B. (2014), «Plotting regression coefficients and other estimates», *Stata Journal*, vol. 14, No. 4.

Jardim, Fabiana (2005), “Explorando as fronteiras do desemprego: reflexões a partir da categoria ‘desemprego por desalento’” *Plural*, vol. 12, 57-78.

Jusidman, Clara (1971), “Conceptos y definiciones en relación con el empleo, el desempleo y el subempleo”, *Demografía y economía*, vol. 5, No. 3, 269-286.

Long, J Scott y Freese, Jeremy (2001), *Regression models for categorical outcomes using Stata*, College Station, Texas, Stata Press.

Márquez, Clara (2013), "Del monismo al pluralismo en los estudios sobre la desocupación en América Latina. Hacia una conceptualización alternativa", *Población y trabajo en América Latina: abordajes teórico-metodológicos y tendencias recientes*, Luciana Gandini y Mauricio Padrón Innamorato (coords.), Serie Investigaciones N°14, ALAP Editor, Río de Janeiro, 1° edición.

Márquez, Clara (2015), *Buscadores, desalentados y rechazados las dinámicas de inclusión y exclusión laboral enraizadas en la desocupación*. Tesis de doctorado. El Colegio de México.

Márquez, Clara y Mora, Minor (2015), “Inequidades de género y patrones de uso del tiempo: exploración a partir del desempleo encubierto”, *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, Brígida García y Edith Pacheco (coords.), México, D.F., El Colegio de México, ONU-Mujeres, INMUJERES.

MIDES-OPP (2015) Reporte Uruguay 2015. Montevideo: Oficina de Planeación y Presupuesto.

Mora Salas, Minor (2010), *Ajuste y empleo : la precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*, México D.F., Colegio de México.

Murayama, Ciro (2010), “Juventud y crisis: ¿hacia una generación perdida?”, *Economía UNAM*, vol. 7, No. 20, 71-78.

Nun, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

OIT (2013), *Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*, 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra.

OIT (2014) Panorama Laboral 2014. América Latina y el Caribe. Lima: OIT.

OIT (1982), *Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo, adoptada por la decimotercera Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo*.

Oliveira, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod (2001), “La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”, *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, José Gómez de León y Cecilia Rabell (editores), México, D.F., CONAPO, FCE.

Salas, Carlos (2003), “Trayectorias laborales entre el empleo, el desempleo y las microunidades en México”, *Papeles de Población*, vol.9, No. 38, 121-157.

Tokman, Víctor (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Santiago de Chile, FCE.

Torrado, Susana (1981), “Sobre los conceptos de ‘Estrategias familiares de vida’ y ‘Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo’: Notas teórico-metodológicas”, *Demografía y economía*, vol. 15, No. 2.

Tuirán, Rodolfo. (1993), “Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987”, *Comercio Exterior*, 43(7), 662–676.

Weller, Jürgen (2011), “Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina”, *Nueva Sociedad*, vol. 232, 32-49.

Weller, Jürgen (2001), *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario*, Santiago de Chile, División de Desarrollo Económico. CEPAL.

Anexo Tabla 5. Armonización de construcción de variables sobre desempleo abierto y desalentado

	Costa Rica	México	Uruguay
PET	15	14	15
Preguntas sobre condición de actividad	12	12	14
Criterio de 1 hora ¿en pregunta o en manual?	Pregunta	Pregunta	Pregunta
Período de referencia ocupación	Semana pasada	Semana pasada	Semana pasada
Período búsqueda de empleo	4 semanas	Último mes	a) Semana pasada b) Último mes
Período disponibilidad	Semana pasada y 2 semanas siguientes	Semana pasada	a) Ahora mismo b) En otra época
Incorporaciones futuras	No	Sí	No

Fuente: elaborado a partir de ECH 2014 (INE, Uruguay); ENOE II trimestre 2014 (INEGI, México) y ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica).

Anexo Tabla 6. Costa Rica (2014): Efectos marginales de los modelos multinomiales para condición de actividad. Errores estándar en paréntesis

	Completo				Varones				Mujeres			
	O	D	I	DD	O	D	I	DD	O	D	I	DD
Sexo												
Hombre (ref)												
Mujer	-0,221*** (0,00390)	-0,00804** (0,00255)	0,227*** (0,00415)	0,00184 (0,00141)								
Edad	0,0803*** (0,00370)	0,0135*** (0,00270)	-0,0957*** (0,00417)	0,00194 (0,00118)	0,130*** (0,00576)	0,0306*** (0,00369)	-0,163*** (0,00624)	0,00313 (0,00166)	0,0740*** (0,0136)	-0,0647*** (0,00722)	-0,0107 (0,0115)	0,00141 (0,00190)
Escolaridad												
Ninguna												
Primaria	0,0273*** (0,00574)	-0,00372 (0,00409)	-0,0233*** (0,00614)	-0,000214 (0,00179)	0,0215** (0,00773)	-0,000891 (0,00564)	-0,0213** (0,00790)	0,000677 (0,00233)	0,0941*** (0,0198)	-0,0128 (0,00736)	-0,0776*** (0,0168)	-0,00357 (0,00252)
Secundaria	0,0770*** (0,00721)	0,0120* (0,00474)	-0,0858*** (0,00775)	-0,00315 (0,00259)	0,0400*** (0,00987)	0,00641 (0,00684)	-0,0410*** (0,0101)	-0,00541 (0,00384)	0,232*** (0,0238)	-0,00455 (0,00820)	-0,219*** (0,0206)	-0,00797* (0,00348)
Superior	0,101*** (0,00713)	-0,00825 (0,00513)	-0,0820*** (0,00787)	-0,0106*** (0,00317)	0,00800 (0,0100)	-0,0299*** (0,00789)	0,0355*** (0,0100)	-0,0136** (0,00501)	0,349*** (0,0237)	-0,0233** (0,00868)	-0,309*** (0,0207)	-0,0165*** (0,00423)
Parentesco												
Jefe (ref)												
Cónyuge	-0,188*** (0,00522)	-0,0148*** (0,00436)	0,203*** (0,00585)	-0,000541 (0,00189)	-0,0587*** (0,0124)	0,0347*** (0,00910)	0,0292* (0,0141)	-0,00519 (0,00508)	-0,428*** (0,0169)	0,00659 (0,00666)	0,413*** (0,0151)	0,00895*** (0,00252)
Hijos	-0,127*** (0,00683)	0,0190*** (0,00455)	0,108*** (0,00768)	0,000350 (0,00247)	-0,159*** (0,00859)	0,0366*** (0,00634)	0,117*** (0,00945)	0,00453 (0,00298)	-0,149*** (0,0243)	0,00699 (0,00802)	0,142*** (0,0214)	-0,0000748 (0,00374)
Otros	-0,119*** (0,00784)	0,0234*** (0,00529)	0,0935*** (0,00862)	0,00225 (0,00257)	-0,131*** (0,00977)	0,0382*** (0,00729)	0,0888*** (0,0104)	0,00436 (0,00307)	-0,225*** (0,0283)	0,0247* (0,00973)	0,194*** (0,0246)	0,00642 (0,00404)
Residencia												
Urbana (ref)												
Rural	0,00885* (0,00398)	-0,0108*** (0,00268)	-0,00186 (0,00425)	0,00381** (0,00146)	0,0349*** (0,00535)	-0,00910* (0,00389)	-0,0281*** (0,00527)	0,00227 (0,00189)	-0,0415** (0,0127)	-0,00941* (0,00445)	0,0452*** (0,0109)	0,00567** (0,00202)
Tasa de dependencia menores 15	0,0964*** (0,00280)	-0,0238*** (0,00215)	-0,0676*** (0,00307)	-0,0049*** (0,00109)	0,104*** (0,00465)	-0,0301*** (0,00370)	-0,0711*** (0,00473)	-0,00276 (0,00147)	0,216*** (0,00921)	-0,0416*** (0,00412)	-0,163*** (0,00809)	-0,0111*** (0,00185)
Tasa de dependencia mayores 65	0,0377*** (0,00235)	-0,0068*** (0,00168)	-0,0299*** (0,00251)	-0,000977 (0,000700)	0,0279*** (0,00277)	-0,0085*** (0,00212)	-0,0190*** (0,00266)	-0,000352 (0,000727)	0,117*** (0,00837)	-0,0187*** (0,00347)	-0,0929*** (0,00720)	-0,0055*** (0,00129)
Porcentaje de ocupados en el hogar	0,238*** (0,00198)	-0,0481*** (0,00180)	-0,180*** (0,00235)	-0,0098*** (0,000899)	0,199*** (0,00296)	-0,0609*** (0,00273)	-0,128*** (0,00301)	-0,0093*** (0,00120)	0,598*** (0,0121)	-0,0951*** (0,00564)	-0,479*** (0,0111)	-0,0235*** (0,00260)
Observaciones		27.741				13.490				14.251		
AIC		28.968,5				12.166,3				15.656,7		
BIC		29.314,1				12.459,1				15.951,7		
-Log-likelihood		-14442,2				-6044,1				-7789,3		
LR chi2	28.884,5	valor-p		0,00000	12.088,3	valor-p		0,00000	15.578,9	valor-p		0,00000

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001. O= Ocupación; D=Desempleo, I=Inactividad, DD=Desaliento

Fuente: elaborado a partir de la ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica)

Anexo Tabla 7. México (2014): Efectos marginales de los modelos multinomiales para condición de actividad. Errores estándar en paréntesis

	Completo				Varones				Mujeres			
	O	D	I	DD	O	D	I	DD	O	D	I	DD
Sexo												
Hombre (ref)												
Mujer	-0,193*** (0,00144)	-0,0132*** (0,000687)	0,201*** (0,00146)	0,00492*** (0,000504)								
Edad	0,0869*** (0,00109)	0,00666*** (0,000543)	-0,0974*** (0,00114)	0,00388*** (0,000307)	0,0980*** (0,00174)	0,0128*** (0,000887)	-0,115*** (0,00179)	0,00442*** (0,000419)	0,0831*** (0,00140)	0,00394*** (0,000650)	-0,0907*** (0,00152)	0,00367*** (0,000452)
Escolaridad												
Ninguna												
Primaria	0,0156*** (0,00245)	0,00301 (0,00155)	-0,0178*** (0,00249)	-0,000833 (0,000608)	-0,00407 (0,00336)	0,00256 (0,00233)	-0,000809 (0,00326)	0,00231** (0,000729)	0,0340*** (0,00358)	0,00467* (0,00225)	-0,0347*** (0,00385)	-0,00394*** (0,000951)
Secundaria	0,0488*** (0,00234)	0,00761*** (0,00143)	-0,0528*** (0,00239)	-0,00354*** (0,000639)	0,0132*** (0,00326)	0,00553* (0,00217)	-0,0184*** (0,00320)	-0,000285 (0,000818)	0,0822*** (0,00337)	0,0112*** (0,00207)	-0,0866*** (0,00364)	-0,00682*** (0,000965)
Superior	0,0816*** (0,00240)	0,0123*** (0,00143)	-0,0832*** (0,00248)	-0,0106*** (0,000781)	0,00300 (0,00329)	0,00643** (0,00217)	-0,00656* (0,00322)	-0,00287*** (0,000863)	0,143*** (0,00346)	0,0178*** (0,00207)	-0,143*** (0,00379)	-0,0186*** (0,00129)
Parentesco												
Jefe (ref)												
Cónyuge	-0,193*** (0,00196)	-0,0146*** (0,00118)	0,207*** (0,00203)	0,000284 (0,000594)	-0,0496*** (0,00557)	0,0159*** (0,00317)	0,0354*** (0,00584)	-0,00172 (0,00157)	-0,173*** (0,00273)	-0,0197*** (0,00128)	0,194*** (0,00296)	-0,00167 (0,000881)
Hijos	-0,112*** (0,00233)	0,0115*** (0,00106)	0,101*** (0,00247)	-0,000639 (0,000832)	-0,138*** (0,00283)	0,0236*** (0,00165)	0,113*** (0,00291)	0,00130 (0,000965)	-0,0297*** (0,00373)	0,000151 (0,00141)	0,0315*** (0,00403)	-0,00198 (0,00137)
Otros	-0,114*** (0,00264)	0,00610*** (0,00129)	0,110*** (0,00273)	-0,00225** (0,000810)	-0,0962*** (0,00335)	0,0174*** (0,00205)	0,0787*** (0,00334)	-0,00000042 (0,000937)	-0,0933*** (0,00406)	-0,00585*** (0,00170)	0,103*** (0,00431)	-0,00369** (0,00131)
Residencia												
Urbana (ref)												
Rural	0,00715*** (0,00154)	-0,00635*** (0,000731)	-0,00204 (0,00158)	0,00124* (0,000526)	0,0222*** (0,00203)	-0,00592*** (0,00120)	-0,0146*** (0,00198)	-0,00170** (0,000581)	-0,00735*** (0,00219)	-0,00642*** (0,000873)	0,00957*** (0,00235)	0,00420*** (0,000870)
Tasa de dependencia menores 15	0,0976*** (0,000751)	-0,0110*** (0,000429)	-0,0832*** (0,000785)	-0,00345*** (0,000256)	0,0986*** (0,00120)	-0,0156*** (0,000762)	-0,0800*** (0,00123)	-0,00304*** (0,000350)	0,103*** (0,000993)	-0,00613*** (0,000466)	-0,0935*** (0,00108)	-0,00385*** (0,000382)
Tasa de dependencia mayores 65	0,0422*** (0,000784)	-0,00435*** (0,000430)	-0,0372*** (0,000798)	-0,00066*** (0,000186)	0,0312*** (0,00100)	-0,00738*** (0,000697)	-0,0234*** (0,000948)	-0,000412* (0,000191)	0,0521*** (0,00114)	-0,00176*** (0,000528)	-0,0493*** (0,00122)	-0,00110*** (0,000326)
Porcentaje de ocupados en el hogar	0,261*** (0,000658)	-0,0310*** (0,000458)	-0,221*** (0,000711)	-0,00882*** (0,000260)	0,200*** (0,00101)	-0,0454*** (0,000792)	-0,148*** (0,000981)	-0,00715*** (0,000322)	0,308*** (0,000774)	-0,0182*** (0,000506)	-0,280*** (0,000945)	-0,00986*** (0,000392)
Observaciones		274.942				130.108				144.834		
AIC		275.307,8				113.620,8				155.244,2		
BIC		275.749,8				114.002,1				155.629,6		
-Log-likelihood		-137.611,9				-56.771,4				-77.583,1		
LR chi2	275.223,8	valor-p		0,00000	275.223,8	valor-p		0,00000	275.223,8	valor-p		0,00000

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001. O= Ocupación; D=Desempleo, I=Inactividad, DD=Desaliento

Fuente: elaborado a partir de la ENAHO 2014 (INEC, Costa Rica)

Fuente: elaborado a partir de la ENOE II trimestre 2014 (INEGI, México).

Anexo Tabla 8. Uruguay (2014): Efectos marginales de los modelos multinomiales para condición de actividad. Errores estándar en paréntesis

	Completo				Varones				Mujeres			
	O	D	I	DD	O	D	I	DD	O	D	I	DD
Sexo												
Varón (ref)												
Mujer	0,101*** (0,00213)	-0,142*** (0,00230)	0,0205*** (0,00150)	0,0202*** (0,00148)								
Edad*Edad2	-0,0350*** (0,00228)	0,0762*** (0,00224)	-0,0186*** (0,00175)	-0,0226*** (0,00167)	-0,0487*** (0,00354)	0,0754*** (0,00339)	-0,00646* (0,00257)	-0,0201*** (0,00254)	-0,00236* (0,00119)	0,0579*** (0,00330)	-0,0466*** (0,00291)	-0,00899*** (0,000774)
Escolaridad												
Ninguna (ref)												
Primaria	-0,0455*** (0,00385)	0,0420*** (0,00478)	-0,00924* (0,00364)	0,0127*** (0,00303)	-0,0330*** (0,00453)	0,0297*** (0,00583)	-0,00432 (0,00457)	0,00766* (0,00336)	-0,0253*** (0,00276)	0,0480*** (0,00737)	-0,0212*** (0,00614)	-0,00150 (0,00165)
Secundaria	-0,0700*** (0,00425)	0,0859*** (0,00515)	-0,0307*** (0,00389)	0,0148*** (0,00324)	-0,0343*** (0,00518)	0,0364*** (0,00646)	-0,0159** (0,00495)	0,0138*** (0,00366)	-0,0436*** (0,00316)	0,105*** (0,00804)	-0,0552*** (0,00672)	-0,00626*** (0,00178)
Superior	-0,117*** (0,00715)	0,161*** (0,00751)	-0,0501*** (0,00565)	0,00700 (0,00515)	-0,0617*** (0,00955)	0,0835*** (0,0105)	-0,0248** (0,00787)	0,00303 (0,00667)	-0,0743*** (0,00469)	0,177*** (0,0108)	-0,0873*** (0,00908)	-0,0152*** (0,00258)
Parentesco												
Jefe (ref)												
Cónyuge	0,0869*** (0,00288)	-0,0954*** (0,00303)	-0,00277 (0,00222)	0,0113*** (0,00196)	0,00987 (0,00578)	-0,0169** (0,00605)	0,00495 (0,00444)	0,00211 (0,00384)	0,0493*** (0,00200)	-0,0655*** (0,00387)	0,000823 (0,00303)	0,0154*** (0,00108)
Hijos	0,0536*** (0,00391)	-0,0788*** (0,00396)	0,0326*** (0,00249)	-0,00743** (0,00263)	0,0853*** (0,00544)	-0,135*** (0,00538)	0,0469*** (0,00363)	0,00294 (0,00351)	0,00816*** (0,00247)	-0,0242*** (0,00510)	0,0199*** (0,00390)	-0,00384** (0,00133)
Otros parientes/ no parientes	0,0508*** (0,00465)	-0,0673*** (0,00495)	0,0285*** (0,00312)	-0,0120*** (0,00338)	0,0676*** (0,00627)	-0,0947*** (0,00652)	0,0368*** (0,00435)	-0,00968* (0,00445)	0,0201*** (0,00297)	-0,0496*** (0,00653)	0,0280*** (0,00499)	0,00144 (0,00171)
Residencia												
Urbana (ref)												
Rural	0,00377 (0,00286)	0,0212*** (0,00331)	-0,0199*** (0,00239)	-0,00507* (0,00197)	-0,0286*** (0,00390)	0,0596*** (0,00460)	-0,0235*** (0,00344)	-0,00748** (0,00261)	0,0129*** (0,00178)	-0,000484 (0,00434)	-0,0146*** (0,00356)	0,00219* (0,000986)
Tasa de dependencia menores 15	-0,00474*** (0,00112)	0,000990 (0,00120)	0,00313*** (0,000732)	0,000616 (0,000684)	-0,0212*** (0,00192)	0,0224*** (0,00211)	0,00264* (0,00131)	-0,00389** (0,00122)	0,00202** (0,000648)	-0,00659*** (0,00132)	0,00343*** (0,000976)	0,00115*** (0,000329)
Tasa de dependencia mayores 65	-0,0387*** (0,00121)	0,0393*** (0,00136)	0,00836*** (0,000963)	-0,00887*** (0,000924)	-0,0283*** (0,00142)	0,0274*** (0,00166)	0,00557*** (0,00122)	-0,00470*** (0,000981)	-0,0267*** (0,000959)	0,0325*** (0,00205)	0,00458** (0,00163)	-0,0104*** (0,000604)
Porcentaje de ocupados en el hogar	-0,200*** (0,00133)	0,214*** (0,00144)	0,0299*** (0,000991)	-0,0439*** (0,00101)	-0,152*** (0,00177)	0,158*** (0,00208)	0,0223*** (0,00139)	-0,0285*** (0,00122)	-0,124*** (0,00351)	0,160*** (0,00458)	0,00998*** (0,00197)	-0,0464*** (0,00203)
Observaciones		86573				40525				46048		
AIC		88957,3				34509,8				52448,2		
BIC		89350,8				34845,6				52789,0		
-Log-likelihood		-44436,7				-17215,9				-26185,1		
LR chi2	69332,9		valor-p	0.000	27969,5		valor-p	0.000	40268,9		valor-p	0.000

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001; O= Ocupación; D=Desempleo, I=Inactividad, DD=Desaliento

Fuente: elaborado a partir de la ECH (INE, Uruguay).